

El juglar y el renacer de la música

Una terrible enfermedad empezó a vaciar las ciudades medievales, los juglares eran la única alternativa para combatir la tristeza y la desesperación. Joan Pau provenía de una larga extirpe de trovadores y juglares; su bisabuelo había sido un trovador de cámara. El rey y su familia tenían un especial aprecio a este juglar que había pasado su vida componiendo canciones para ellos con su querido laúd. Ese viejo instrumento llegó a manos del juglar Joan Pau que tenía fascinación por él, por lo que lo examinaba con gran admiración.

Cada día, el juglar se enfundaba sus calzas verdes que combinaban con el traje de mil colores y las babuchas llenas de cascabeles. Si esa mañana lo acompañaba la buena ventura, salía a la calle con un chusco de pan en la barriga. Los rincones y plazas de la ciudad olían a tripas de pescado, cascarras de frutas, peladuras de verduras y lágrimas suspendidas. Todo aquel mejunje callejero era un carnaval grotesco. Joan Pau, a pesar de estar acostumbrado a aquellos sufrimientos, reflexionaba el modo de combatir la melancolía que flotaba en el aire. Él sabía muy bien lo que era perder a un ser querido por la enfermedad. El juglar se pasaba horas entrenando sus habilidades, ya que la competencia cada vez era mayor, apenas ganaba para un almuerzo nutritivo.

Aquel día, sus juegos de malabares solo contaban con una docena de espectadores; el juglar Joan Pau los conocía a todos ellos. Eran artistas dedicados a alegrar y decorar las calles con sus bonitos dibujos llenos de color y vida. El juglar pensó que si ellos hacían algo tan bello y original por qué él no podía hacer algo extraordinario para seducir a un mayor público. Se acordó de su bisabuelo, el trovador, había tenido mucho éxito con su laúd, cosa que Joan Pau no había conseguido. ¡Un laúd, era un instrumento tan común! Y, ¿si inventara un instrumento singular y diferente? Un instrumento que contuviera un sinfín de notas y sin gran esfuerzo surgieran nuevas melodías. El atrevido juglar invirtió muchas semanas para conseguir materiales con los que construir su idea.

Con esfuerzo y paciencia, creó un armazón de madera. Lo dividió en dos partes que separaban el teclado de la caja de resonancia. Consiguió ramas flexibles de diferentes especies de árboles. Colocó en cada extremo de la rama cascabeles de muchos tamaños, los cuales creaban diferentes sonidos. El teclado estaba compuesto por unas maderas rectangulares. Según la tecla que pulsara el cascabel cantaba un distinto sonido. El juglar Joan Pau respiró mucho tiempo junto a su máquina. Fue combinando sonidos, notas y ritmos, hasta formar música. ¡Era espectacular!

Las notas de sus ensayos empezaron a expandirse por la ciudad. Sus habitantes hipnotizados se veían arrastrados hacía esos irreconocibles e innovadores acordes. La primera persona que se acercó a aquel monstruo magnífico se quedó con los ojos como platos y sin habla durante varios días. El gran instrumento y la música del juglar no tardaron mucho en inundar las almas de los ciudadanos. El juglar ya convertido en músico alegró junto al grupo de artistas a toda la vecindad. Música y color invadieron las calles con un resultado mágico. La dicha renació en toda la ciudad.

La implacable enfermedad desapareció, las plazas se llenaron de personas felices bailando alrededor de los juglares; entonando preciosas melodías con sus increíbles instrumentos musicales. El juglar Joan Pau pasó sus últimos años en la corte de un noble caballero acariciando las teclas de su amado piano al igual que lo hizo aquel antepasado suyo con el laúd.

Pili Egea